

LA GRANDE DE JUAN JOSÉ SAER: CULMINACIÓN DE UNA ÉTICA DEL FRACASO

Si aceptamos que todo posicionamiento o desarrollo filosófico presuponen o destilan una ética, que la moral es, en definitiva, uno de los pilares en los que se ha sustentado la historia de la filosofía, aquellas obras inscritas en eso que hemos dado en llamar literatura en las que se postule una ética frente al mundo y sus vicisitudes, frente a los otros seres humanos e incluso (o más aún) frente a nosotros mismos, aquellas obras, decía, se verán incluidas y al mismo tiempo conformando el pensamiento filosófico de la época que las lee.

La obra de Juan José Saer (1937-2005) fue rica en reflexiones de calado. Su insistencia en crear un territorio autónomo de ficción, conocido como «la Zona» y poblado por un grupo de personajes recurrentes que transitaron su geografía a lo largo de casi cincuenta años de escritura, fue un proceso fértil para poder no solo generar un armazón de pensamiento, sino también verlo mutar y adquirir tonalidades diferentes con el paso de los años.

Para lo que esta comunicación se propone nos centraremos básicamente en su última (y póstuma) obra: *La grande*, publicada en 2005. Lo interesante de esta novela es que parece apreciarse un leve cambio en la actitud que mantiene el autor frente al mundo. Si a lo largo de gran parte de su obra (tanto narrativa como poética o ensayística) Saer propugnó la, como él mismo la denominó, «moral del fracaso» como la nota definitoria de toda la gran literatura de la modernidad desde el *Quijote* y, de una forma u otra, esta moral se refleja en sus obras, en *La grande* parece vislumbrarse un cambio bastante significativo. Asumida la ruptura de los grandes relatos que presupone el lábil *zeitgeist* de la posmodernidad, abandonada la Argentina durante los años 90 al neoliberalismo salvaje que acompañó a la llegada al poder de Carlos Menem, con los estragos del tiempo y de la edad y la muerte a la vuelta de la esquina mientras trataba de concluir frenéticamente la novela; parece bocetarse en esta novela una revisión de esta «moral del fracaso», que se encarna de forma diferente en los tres protagonistas masculinos de la novela (uno de los cuales trabaja, de hecho, en el proyecto de una «*ontología del devenir*»). Contrastar estos posicionamientos entre sí para ver el dibujo que traman será nuestro objetivo, en aras de comprender la actitud ética que postulan frente al mundo y sus semejantes, frente a nosotros, sus lectores. Porque al final casi

todos los caminos acaban llevando a los terrenos de la metafísica, como postulaba el joven Borges.